

Los Tradicionales Festivales a Beneficio del Hospital de la Real Piedad

Muchos de los festejos celebrados en la Plaza de Toros de Cehegín lo fueron a beneficio de esta institución, aunque los que marcaron la pauta y adquirieron renombre fueron los que comenzaron a realizarse a partir de 1949 y que llegarían hasta 1960, repitiéndose de nuevo en 1968. Estos festivales llegaron a poseer fama nacional, pues en ellos se acartelaban por regla general, a tres matadores ya retirados y a otros tantos que en aquellos años eran primeras figuras. Recordemos a: Serafín Vigiola “Torquito”, Nicanor Villalta, Julián Sainz “Saleri”, Antonio Sánchez, Manolo Martín Vázquez, Pedro Barrera, Jaime Marco “El Choni” los hermanos Carlos y Paco Corpas, Antonio Chenel “Antoñete” y una lista interminable de toreros que siempre demostraron su generosidad con su aportación desinteresada.

El Centenario 1901 - 2001

El Centenario de la Plaza de Toros, se conmemora con una extraordinaria Corrida celebrada el 14 de septiembre de 2001, el mismo día que cien años antes se inauguraba el coso ceheginero. En esta ocasión fue el matador de toros Pepín Liria, ya Hijo Predilecto de Cehegín, quien se encerró en solitario con seis toros de diferentes ganaderías. Aquel día se escribió una de las páginas más entrañables de la Historia de Cehegín.



Un Siglo de Gloria con los mejores Toreros.

A excepción de los años anteriores y posteriores a la Guerra Civil y de alguna contada ocasión, siempre se programaron corridas de toros durante la Feria Y Fiestas Patronales. Cuando no fue posible la organización de una corrida real, se celebró una novillada con picadores, amén de festejos de menor categoría.

Tanto las corridas de toros como las novilladas, contaron siempre con las primeras figuras del momento. Enumerar a todos los toreros que tomaron parte en corridas en Cehegín, sería interminable. No obstante, apuntamos, a modo de ejemplo. Algunos de los nombres que pasaron por nuestra Plaza en la primera mitad del siglo XX: Joaquín Navarro “Quinito”, Juan Sal “Saleri”, Machaquita, Chiquito de Begoña, “Torquito”, Julián Sainz “Saleri”, Rafael Gómez “El Gallo”, Juan Belmonte, “Fortuna”, Don Antonio Cañero, Pedro Barrera, Pepe Luis Vázquez, Domingo Ortega, Manolete...

En la segunda mitad de siglo, hicieron el paseillo en nuestra plaza, centenaria plaza, todas las figuras de renombre que se han visto acarteladas en las primeras ferias de España: Rafael Ortega, César Girón y sus hermanos, Jumillano, Cascales, Antonio Ordóñez, Antonio Bienvenida, Chicuelo II, Julio Aparicio, Paquirri, Dámaso González, Manzanares, los hermanos Esplá, “Niño de la Capea” Pepín Jiménez, El Soro, Juan Antonio Ruiz “Espartaco”, Enrique Ponce, Jesulín de Ubrique, Manuel Benítez “El Cordobés”, José Ortega Cano, José María Arroyo “Joselito”, César Rincón, José Tomás, Julián López “El Juli”, y Pepín Liria, primer matador de toros de Cehegín, orgullo nuestro y de toda Murcia



Inauguración de la Plaza



El periódico El Siglo Nuevo solía dar noticias del ritmo de construcción de nuestra plaza; así, con fecha de 21 de Julio de 1901, decía:

Podemos asegurar que para la primera quincena del próximo mes de Agosto se darán por terminados los trabajos de nuestro hermoso coso taurino...

Dos corridas de toros se programaron para la inauguración de la plaza, a celebrar los días 14 y 15 de septiembre de 1901. Fueron presididas por el alcalde promotor de la construcción de la plaza, Don José Navarro de Cuenca. En el primer cartel se anunciaba a Nicanor Villa “Villita” y Antonio Guerrero “Guerrero”. Villita fue sustituido por Manuel Lara Reyes “Jerezano”, que pasó a ser segundo en el orden de lidia. Por esta sustitución, “Guerrero” fue el encargado de dar lidia y muerte al primer toro que pisó el ruedo ceheginero, de nombre “Morisco” y de pelo castaño, que, como sus hermanos de camada, pertenecía a la ganadería de Don Esteban Hernández. Estos toros tomaron 34 varas, descabalaron a los picadores en 18 ocasiones y mataron por cornadas a 11 caballos.

En evitación de que murieran tantos caballos en la suerte de picar, la Real Orden de catorce de junio de mil novecientos veintiocho autorizó el peto protector. Así que, a partir de esta fecha, el número de caballos que dejaba su vida en la arena se redujo drásticamente.

En los años en que se desarrolló la Guerra Civil no se dieron festejos taurinos, empujándose los cosos para otras clases de espectáculos, muchos de ellos de carácter circense.

La Construcción de la Plaza de Toros

Era imposible albergar a tanta gente en la calle Mayor, Mesonico y Plaza del Castillo cuando se celebraban los festejos patronales de los que siempre entraba a formar parte lo que se denominaba “correr el toro”. Es posible que los muchos aficionados vinieran demandando una plaza de toros de obra, en donde poder dar cabida a cuantas personas quisieran presenciar el espectáculo, además de que pudieran gozar de mayor comodidad, y también estar expuestas a menor peligro.

D. José Navarro de Cuenca, que había sido nombrado alcalde de Cehegín, el día 1 de agosto de 1898, fue el promotor de la construcción de la plaza de toros. La generosidad de este hombre siempre fue manifiesta, y más aún, su condición de saber mandar y ser obedecido por sus conciudadanos en sus cinco años de alcalde. El señor Navarro levantó los planos del proyecto de construcción. La obra se intentó financiar con acciones emitidas por el Ayuntamiento con el fin de que cualquier vecino pudiera ser socio de esta magna obra. Pero el dinero recaudado no fue suficiente ni el Ayuntamiento podía hacer frente a los pagos que se iban presentando. El entusiasmo y la generosidad de este buen hombre y alcalde, le llevó a ir haciéndose con todas las acciones emitidas. El costo de la plaza fue tan elevado que tuvo que vender una de sus fincas, llamada La Vereda, para poder llevar a buen fin su propósito. Es cierto que el pueblo llano colaboró cuanto pudo con la obra y que entre todos tuvieron que emplear la picaresca para poder dotar a la plaza de cuanta madera fue necesaria, toda salida de los montes de Cehegín.

Se cuenta que los permisos para la corta de pinos era muy limitado y que, a quien cortaba más de lo permitido, se le sancionaba, teniendo que entregar al Ayuntamiento la mitad de lo cortado. Esta norma, con su rocambolesca sanción, permitió que el Ayuntamiento pudiera hacerse con toda la madera necesaria para realizar la obra. El tiempo empleado para la construcción de la plaza fue de aproximadamente un año.

Todos los cehegineros que fueron, son y serán, siempre estarán agradecidos a este insigne hombre bueno que promovió la construcción de la plaza de toros y la llevó a feliz terminación. Y, para que su recuerdo perdure en la memoria de todos, la plaza de Cehegín llevará siempre el nombre de Don Pepe Navarro, feliz idea que en su día propuso la Peña Taurina “El Coso Ceheginero”.



Plaza de Toros Cehegín 1901



Los Festejos Taurinos en Cehegín en el siglo XX

Cehegín, como tantos otros lugares asomados al Mediterráneo, fue cuna y principio de festejos en los que el toro era el principal protagonista. Puede ser que la palabra “corrida”, con la que hoy se denomina a la fiesta de los toros, arranque de la expresión, ya en desuso, “correr el toro”. La fiesta en la que se hacía intervenir a este animal era parte fundamental en la época medieval; los festejos se celebraban en honor de los patronos y eran parte esencial de cualquier acontecimiento importante.

Por falta de documentación escrita, no es fácil saber cuándo se pudo iniciar esta fiesta de “correr el toro” en Cehegín. Pero sí se puede asegurar que, en el siglo XVI, las fiestas mayores de la ciudad contaban en sus programas con este festejo.

Hasta el año 1726, Cehegín tuvo como Patrón a San Zenón y en su honor se celebraban las fiestas. Más tarde, al nombrar Patrona de los cehegineros a la Virgen de las Maravillas, venida de Italia en 1725, cuantas fiestas mayores se celebraron y se celebran, son para honor de esta Virgen Rubia que la suerte quiso que se llamara Maravillas.

Recientemente, en el año 2007, se recuperan los encierros de toros bravos en honor al antiguo patrón de Cehegín San Zenón. Estos se celebran el primer fin de semana de agosto.

